

Resumen de prensa

Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

La crisis de la deuda. He ahí el gran tema del momento, y de todos los momentos desde hace más de un año, en los países de la periferia de la eurozona. Sin embargo, si bien es cierto que el tema ha estado vivo desde tiempo atrás, no lo es tanto que lo haya estado en todo momento con la misma intensidad. Es posible, e incluso probable, que el problema no haya dejado de estar presente permanentemente, incluso obsesivamente, desde sus orígenes, en las mentes de los preocupados gobernantes y presidentes de los bancos centrales de los países de la zona. Pero no ha sido así, desde luego, en los medios de información de esta parcela del planeta. En efecto, cual nuevo Gaudí, el tema aparece, en un momento dado, en los medios, obsesivamente, y se puede llegar a temer, cuando esto ocurre, que el fin del mundo está a la vuelta de la esquina. Primero fue Grecia el país que estuvo en todas las redacciones y en todas las pantallas y emisoras. Vino a continuación la calma, que duró algunas semanas, hasta que apareció Irlanda como centro de la atención general. También esas semanas irlandesas fueron seguidas de un lapso de tranquilidad y de paz, hasta que una cosa y otra se trastocaron de nuevo. Durante algunos días y semanas la crisis de la deuda no apareció citada ni una sola vez en los medios informativos. Pero, ¡atención!, todos ellos reaccionaron con fuerza, ampliando esta vez el número de los países amenazados por la crisis. Por supuesto, el primero fue Portugal, cuya situación se daba por desesperada. Tan desesperada, que podía ser seguida por la de otros países contagiados del bloque euro: la «importante» España, y no sólo ésta, sino también Italia y Bélgica. El susto, afortunadamente, duró poco. La fiebre desapareció, pasados unos días, en el caso de mayor gravedad e inmediatez, el de Portugal, siendo

seguida por el silencio absoluto sobre los otros Estados miembros citados.

Así, con tranquilidad y paz en los rotativos, han transcurrido las últimas semanas. ¿Alguien ha leído —en la gran prensa internacional más reciente— algo, sólo algo, sobre la crisis de la deuda? ¡Premio!, que quedará sin otorgar por no presentarse candidato al mismo. Si se ha recordado el tema habrá sido sólo por referencias indirectas, como puede haber sido, v.g., la visita a Madrid de la canciller alemana, con sus simpáticas palabras sobre la evolución de la economía de España.

Después de bastantes días de calma y de pocos informativos dedicados a esta cuestión, debería producirse otro ataque de fiebre, si se ha de seguir el curso alternativo de eventos noticiables que se inició hace más de un año. ¿Serán seguidos de sosiego, sin mayores males? Así cabe esperarlo después de las impresiones positivas que se desprenden, v.g., del curso del euro y de la normalizada y febril actividad de las altas instancias de la Unión en Bruselas.

En cualquier caso, toda vez que las últimas informaciones sobre la economía de la Unión Europea han sido satisfactorias, será buena la ocasión para ponerlo de relieve y subrayar que la satisfacción de los partes informativos no se limitan a las fechas más recientes, sino que se iniciaron ya a principios de enero, cuando, v.g., *Financial Times* (4/1) presentaba datos sobre la marcha de la economía de la Unión y subrayaba que «incluso la problemática periférica» proporcionaba señales favorables. ¿Durarán, esta vez, los buenos augurios?

La crisis de la deuda seguirá inquietando, sin duda, a las autoridades de la zona euro. ¿«Crisis de la deuda»? (*Debt crisis*, en inglés). ¿Es esta la expresión correcta? Ese nombre pudo ser el adecuado en los inicios de la crisis, hace más de un año, cuando lo de Grecia. Pero en el momento actual, la crisis, al tener tantas y tan serias ramificaciones (para los bancos en Irlanda, para las cajas de ahorro en España, etc. etc.), debería ampliar su distintivo llamándosele, tal vez, *the never ending crisis*, como ha hecho ya algún rotativo en inglés, es decir, «la crisis de nunca acabar», en castellano.

Otro tema de actualidad es el conato de inflación que se ha manifestado en varios países en las últimas semanas. Entre los países ricos, el caso más evidente se ha producido en el Reino Unido, donde se han registrado subidas de precio superiores al tres por ciento, debido, por lo menos en parte, a una subida del IVA. En los países emergentes, la razón debería buscarse en la fuerte expansión que han estado registrando, que se ha traducido, por otra parte, en unos fuertes incrementos de los precios de las primeras materias, cosa que ha dado lugar a la propagación de la inflación, más o menos acusada, en los demás países.

Los conatos observados, sin embargo, no se han traducido en movimientos de pánico en ninguna área, a pesar de que esta inflación se ha presentado inesperadamente, después de algunos años de estabilidad generalizada en los precios. Los diferentes países o zonas han reaccionado con gran serenidad ante la reaparición del fenómeno inflacionario, lo que explica que no se haya producido ya, que se sepa, la adopción de medidas destinadas a contenerlo, o corregirlo. Se ignora lo que pueda llegar a ser la inflación en el futuro inmediato, pero todos los comentarios de mayor autoridad de que se dispone no muestran preocupación por el peligro que pueda llegar a representar en una fase de la coyuntura una fluidez monetaria con bajos tipos de interés, que pueda conducir a una recuperación en todos los países de uno y otro lado del Atlántico. Entre dichos comentarios se puede subrayar, por su claridad, el de *The Economist* que figura en la selección de prensa de las páginas que siguen.

Todavía cabe mencionar un tercer tema que ha estado de actualidad en los últimos días: se trata del *Davos Eco-*

nomie Forum que se acaba de desarrollar, en la edición de este año, en la población suiza del mismo nombre.

Las correspondientes reuniones, con los respectivos debates, han contado con la presencia, como es costumbre, de altos representantes de la política y de la economía de todo el mundo, lo que ha permitido que se trataran prácticamente todos los grandes temas de la actualidad mundial, con la intervención de los mejores ponentes deseables.

Le Monde destacó, entre tales temas, las intervenciones de los enviados de los grandes bancos, quienes presentaron sus quejas a los «reguladores» del sistema bancario, lamentando y creyendo innecesarias las innovaciones que las autoridades monetarias de los grandes países están en curso de imponer a la actividad bancaria.

También sobre esta materia se encontrarán comentarios de interés en la selección de prensa de las páginas que siguen.

Martin Wolf, en el suplemento *Economie*, de *Le Monde* de 8/2, se preguntaba: «El Fórum Económico Mundial de Davos, ¿ha asimilado las lecciones del pasado?». La respuesta del mismo Wolf era: «El Fórum ha testimoniado una enorme incertidumbre sobre el futuro».

Otro tema, en fin, para la meditación, más delicado que profundo, va a ser, a no tardar, la sucesión de Jean Claude Trichet en la presidencia del Banco Central Europeo. Desde hace largo tiempo, el candidato que se daba por seguro para el cargo era Axel Weber, presidente del Bundesbank alemán. La prensa comentó que su nombramiento «solidificaría el compromiso de Alemania con el euro», pero la oposición de Weber a la compra de bonos por el Banco Central Europeo, para el rescate de los países con dificultades, podría reducir algo sus posibilidades de acceder al cargo.

Las dudas terminaron cuando se supo que Weber se inclinaba a favor de la presidencia del mayor banco privado alemán, el Deutsche Bank. El problema, ahora, será designar a otro candidato.